

CRONICA POLITICA.

Y asegura, quien tiene muy buenos motivos para saberlo, que á la última reunion del Circo de Price asistieron alemanes y me parece que hasta rusos. Y no es lo particular que asistieran, que al fin ellos suelen ser gente desocupada y con deseos de verlo todo; lo particular y honroso al mismo tiempo para nosotros los hijos de este pueblo, es que los rusos y los alemanes, y ¿qué más? los anglo-americanos manifestaron sin rebozo la admiracion con que contemplaban tan grandioso espectáculo.

Y vean Vds. ¡qué contradiccion! un pueblo que, no precisamente en el Circo de Price, sino en tantos casos ha dado inequivocas pruebas de cordura y de sensatez, aun no está—asi dicen algunos—aun no está preparado para tener un gobierno republicano.

Eso debe de consistir sin duda en que para que una nacion se constituya en República será preciso que todos sus individuos sean pozos de ciencia; como quien dice, que el pueblo sea un conjunto de Salomones, y siendo esto así, calculen Vds. si será fácil que encuentren algunos hombres tiempo á propósito para que nos pasemos sin rey—cuando lo cierto es que sin él nos vamos pasando y marchamos perfectamente.

Allá se entenderán los que de esta manera opinan, que solo á Dios es dado penetrar las intenciones de los hombres y los secretos resortes en que tienen origen sus actos.

Yo, por ahora, quiero limitarme á lo que se limitaron los alemanes y los rusos de quienes antes hice mencion.

Ellos se admiraron y yo me admiré: en ellos la admiracion era admisible, en mí puede parecer inmodesta, que, á la postre, parte del pueblo soy y algo me toca de esa admiracion de los extranjeros, y algo tambien de la mia propia: con que vean Vds. cuán inesperadamente les ofrezco el espectáculo de un inocente que se admira á sí mismo.

Cumplido, sin embargo, este deber de conciencia, quiero admirar otra cosa, no ménos admirable, el discurso de Emilio Castelar: no hace muchos dias—permítanme Vds. este alarde de vanidad—cuando anunciaba yo la llegada á Madrid del elocuente tribuno, decia esto ú algo parecido: «Supongo que dos años de emigracion le habrán hecho adquirir experiencia, y sobre todo perder ciertas aficiones católicas, etc.»

En efecto, como yo lo presumia, punto por punto ha sucedido.

El discurso último de Castelar, acaso ménos vehemente que otros suyos, ha sido más juicioso, digamos ménos poético, ménos ideal; pero más práctico, más político, de más tangibles resultados.

El orador de hace dos años era lo mismo que doce años antes, el orador poeta.

El orador de hoy es un hombre de gobierno.

La diferencia es grande y ventajosa.

Enhorabuena sea.

Y por Dios, lectores amigos, que poco habituado á batir palmas, estoy inquieto y con una especie de comazon por dejar de aplaudir, y es que nosotros los descamisados somos incorregibles.

Lo cierto es que, aplaudiendo el orden y la severa dignidad con que se ha realizado la eleccion del comité, no dejo de reconocer que la forma de hacer la eleccion no ha sido acaso la más conveniente.

No: no lo ha sido.

En tanto que yo expongo mi sistema, cosa que guardo para ocasion más oportuna, no puedo ménos de recomendar una manera de hacer la eleccion que publicaba hace pocos dias un diario liberal, *Las Novedades*.

Opino sobre todo, que cada ciudadano escriba los nombres de sus elegidos, sin que esto se oponga á la libertad de repartir candidaturas impresas, que tal vez seria conveniente no admitir en las urnas.

Después de la reunion del Circo de Price; después de la eleccion del comité demócrata republicano, nada más notable puedo decir á Vds. sino que ya se ha fijado en las esquinas y se ha publicado en los periódicos el Manifiesto de conciliacion tan traído y tan llevado antes de nacer.

Apareció al fin, y ciertamente ya lo deseábamos todos, no porque hiciera gran falta—que en mi *opinion particular* ninguna hacia—sino porque las noticias contradictorias de *La Correspondencia* habian excitado la pública curiosidad.

Ignoro las consecuencias últimas que el manifiesto podrá tener: por el pronto la consecuencia inmediata ha sido una reunion, que han dado los españoles en llamar *meeting*, sin que sepa yo explicarme por qué causa, reunion en la cual se pronunciaron discursos notables y se dieron vivas de primera fuerza; con lo cual he dado á Vds. noticia de los sucesos importantes de estos últimos dias: sucesos que ni son pocos, ni mucho ménos dejan de ser interesantes.

GIL PEREZ.

GIL BLAS AL PUEBLO, EN CONFIANZA.

A ti, que continuamente nos has leído, amado pueblo, á ti dirijo estas líneas antes de que leas el artículo de nuestro amigo y compañero Eusebio Blasco, al cual vamos á hacer algunas aclaraciones. La doctrina de GIL BLAS es clara y sencilla, y en esa doctrina han estado hasta hoy de acuerdo los redactores que en él han escrito sobre política. GIL BLAS ha pedido todas las libertades y todos los derechos. GIL BLAS ha combatido todas las tiranías, la ruina de lo entonces existente, y GIL BLAS ha obrado en todo esto por su cuenta y riesgo, sin consultar con nadie la política que iba á seguir. Pero al propio tiempo, GIL BLAS ha combatido con preferencia el trono de Isabel de Borbon, y al combatir ese trono ha combatido la institucion monárquica.

Pero cambian los sucesos; los que antes fueron nuestros enemigos son hoy amigos nuestros, están á nuestro lado, proclaman los principios democráticos. ¿Hubiera sido justo que nosotros lleváramos la intransigencia hasta el punto de rechazar la union fecunda de la revolucion? ¡Locura fuera solo imaginarlo!

Hecha la union de los partidos liberales, y hecha de tan buena fé que nadie quiso romper el pacto solemne de los partidos que se habian sometido al sufragio universal, el general Prim tuvo la desgraciada idea de escribir una carta á un periódico francés, en que decia que el gobierno estaba por la monarquía popular; respondieron otros que estaban por la República, y la cuestion de forma de gobierno ha sido y es hoy el tema de todos los periódicos. De modo que una cuestion que debia pasar íntegra á las Cortes sin que nadie tuviera que hacer, á manera de coalision, declaracion monárquica ni declaracion republicana, ha venido en mayor ó menor grado á sembrar dudas entre los liberales. Una ligereza le dió vida, ¡quiera Dios no acabe con otra ligereza!

No hay que negarlo, el partido democrático se divide ya en monárquico y republicano: en el fondo todos somos lo mismo; hay más, hasta en la forma lo somos tambien, puesto que los demócratas monárquicos son tambien republicanos, solo que aceptan la monarquía transitoriamente.

¿Qué deberemos hacer nosotros? Siempre hemos vivido indisciplinados, sin obedecer á más consigna que á la de nuestra conciencia, combatiendo, como hemos dicho más arriba, por nuestra cuenta y riesgo. Pues bien, hoy como antes pedimos la *republica*, como la verdadera forma del gobierno democrático.

Esto es lo que nos dicta nuestra conciencia, esto es lo que esperamos: el porvenir es de la República. Quizá la impaciencia de algunos y el exagerado amor de otros la haga retrasar algun tiempo, porque es el caso que nos han salido muchos republicanos, ayer desconocidos, y que hoy se proponen dejar atrás á los que han venido consagrando su vida entera á la misma idea. Yo temo esto ¡oh pueblo! yo temo que la impaciencia nos pierda. Y temo tambien que los malos amigos nos comprometan. El otro dia oí gritar á uno, que ha estado en presidio por delitos comunes, que era *más republicano que Dios*. Yo sé que hay republicanos hoy dia que ayer fueron arrojados de otros partidos. Aventureros y holgazanes, transfugas de todas partes, vienen á confundirse entre los hombres honrados de nuestro honrado partido. ¿Y sabéis lo que hacen esos? Os lo diré. Como temen inspirar desconfianza sobre su poca fé republicana, gritan mucho, hablan de cortar cabezas, y os dicen que vuestros jefes os engañan, que vuestros jefes os venden, que

vuestros jefes son traidores. Si no teneis calma, si no sabeis esperar, si no aguardais á que la predicacion y sus propios desengaños traigan á nuestras filas esa plana mayor que nuestro patriota Fernando Garrido pedia ayer á los progresistas para hacer del partido republicano un partido de gobierno, si no aguardais, repito, estaremos condenados por largo tiempo á ver lejana la República. Cuanto más dignos nos mostremos de la libertad, cuanto mayor sea la instruccion del pueblo, cuantos más hábitos democráticos adquiera, cuanto ménos vaya siendo la influencia teocrática, más rápida llegará. ¡Paz, orden, instruccion, y la República viene!

Este es nuestro ideal, el ideal de GIL BLAS.

Ahora bien, y aquí entra la espina, que espina es la monarquía, por más vueltas que se le dé: uno de nuestros compañeros, el Sr. Blasco, acepta el manifiesto electoral de conciliacion; nosotros lo aceptaríamos tambien si no tuviera esa espina; pero solo lo aceptaremos y acataremos si el sufragio universal nos lo propina. Porque seremos fieles al programa de la revolucion: lo que la Soberanía Nacional quiera será por nosotros obedecido y respetado.

Si clara es nuestra política, más clara será todavía nuestra conducta.

Todo gobierno que nos dé la libertad en todas sus manifestaciones, las libertades consagradas en los programas revolucionarios, nos tendrá á su lado, y podrá contar con nuestro leal apoyo; ¡pero, por Dios, que no nos exija más, que no se ofenda porque continuemos diciendo que, segun nuestro leal parecer, la República seria mejor!

¡Nada de intransigencias! Por nuestra parte no hemos de aumentar las divisiones del gran partido liberal. Lo que hemos aconsejado en los primeros momentos de la revolucion, eso mismo aconsejamos hoy. ¡Union, union, que sin union lo perderemos todo!

Y en prueba de fraternal union y de que nos conformamos con la carta á los demócratas españoles, publicada en *La Discusion*, y porque despues de todo nos da la gana, á continuacion de este va el artículo de Blasco.

LUIS RIVERA.

MONARQUÍA LIBERAL.

Todo en el mundo es cuestion de nombre. Aquello que dicho de un modo causa espanto, dicho de otro inspira simpatía, y no por eso deja de ser aquello.

El hombre, y sobre todo el hombre meridional, es esclavo de la forma en todo y por todo. Somos una raza imaginativa, y por eso somos una raza de artistas. Nos dejamos llevar de la impresion primera y necesitamos que lo que hayamos de aceptar nos entre por los ojos, ó nos suene bien al oído. Basta sorprendernos para fascinarnos; la novedad nos arrebatada y el sonsonete nos arrulla. Confieso mi debilidad en este punto. Yo he aplaudido una pieza de Granés; yo he pedido la repetición de una pieza de Inzenga; yo estoy pensando en si concederé todo género de libertades á mi criado, porque es un moreno que tira á negro.

El teatro, que es la escuela de las costumbres, ofrece en esta parte ancho campo á mis observaciones.

Si los empresarios llamaran á las cosas por su nombre, no conseguirian su objeto; porque ante el anuncio de un trabucazo en tres actos, no iria la gente al teatro; mientras que llamándolo comedia, la gente acude, recibe el trabucazo, y le sabe á comedia aunque no lo parezca ni poco ni mucho.

¡Oh, el nombre! Gran salvador de todo peligro y gran tranquilizador de las sociedades asustadizas, puede en circunstancias dadas evitar todo género de arrebatos, allí donde la exageracion es la manera de sentir de los ciudadanos.

Seis años há que en este y otros periódicos vengo traduciendo fielmente el deseo de un gran número de españoles, es decir, la realizacion del programa democrático.

Todas las libertades y todos los derechos.

Ha llegado un momento en el cual ha desaparecido todo lo que á esa gran mayoría de españoles le impedia realizar su deseo.

La revolucion ha dado al traste con todo lo viejo. Ha llegado el período de la idea nueva.

El Gobierno provisional, desde su advenimiento al poder, ha concedido al país todos los derechos y libertades que el país deseaba.

El Gobierno provisional, pues, ha puesto en práctica el programa democrático.

Por eso, y solamente por eso, he simpatizado con el Gobierno provisional, á cuyo lado estoy y estaré de hoy en adelante.

Creo que nadie podrá tacharme de inconsecuente.

Sin embargo, me van dando ganas de hablar ciertos rumores que por ahí corren y en los cuales no veo consecuencia buena.

Y aquí entra de lleno la cuestión de nombre.

Nuestro carácter meridional, impaciente como ninguno, no puede dejar pasar en calma los días sin aventurar pronósticos más ó menos exagerados.

¿Qué va á suceder aquí? ¿Qué forma de gobierno vamos á adoptar? ¿Se trata de traernos un rey? ¡Oh! ¡qué horror! ¿Para qué sirven los reyes? ¿No es mucho mejor decidirse por la república? ¡Oh! ¡la monarquía!

Afortunadamente el Manifiesto de conciliación recientemente publicado viene á desvanecer muchos temores. Firmado por hombres de cuya consecuencia política nadie puede dudar y escrito con una claridad elocuentísima, me parece que no puede dar lugar á dudas.

Supongamos que tenemos en España un hombre que respeta todo género de libertades y que respeta todo género de derechos. ¿Qué me importa que ese sugeto se llame Rey ó se llame Roque?

Esta es la cuestión; ni más, ni menos.

Comprendo perfectamente que después de treinta y cinco años de *reina hembra*, como decía el otro, y de escándalos dados por esa reina hembra, y de tiranía impuesta por la cuadrilla de la susodicha señora, el país se asuste al oír el nombre de rey en labios de gobernantes.

Comprendo asimismo que una gran parte del partido democrático, al oír la palabra *monarquía* en los labios de Rivero, de Becerra y de Martos, se alarme y aun se irrite; porque no es de extrañar que en un país donde cinco millones de habitantes no saben leer, haya por lo ménos (y me quedo corto) dos millones de habitantes que no sepan reflexionar.

A mí me ha sucedido algo de esto mismo, que hoy, mejor informado, deploro.

No hace quince días que la idea de un monarca me hacia fruncir el ceño; pero atendido el estado del país, las circunstancias graves por que atravesamos, la influencia del nombre en las naciones como en los individuos, y la sustancia de aquello que en la forma me desazonaba, no puedo ménos de declarar que la monarquía popular es para mí una cosa muy parecida al gobierno democrático.

Aquella *union liberal* á quien hace dos años hizo GIL BLAS blanco de todos sus tiros, es hoy una buena amiga nuestra. ¿Por qué? Porque la *union liberal*, unida al progresismo y á la democracia, me da hoy todo lo que entonces me negaba. Yo no he adelantado un paso hácia ella; ha sido ella la que ha venido á mí para darme gusto.

La anterior dinastía no perdonó medio de humillarme y de hacerme su esclavo. Si la que venga mañana me considera y me respeta, ¿cómo no he de considerarla yo y respetarla?

Tengo para mí que en política como en el trato social, la buena educación es la base de las mútuas consideraciones.

No me asusta el nombre. He aprendido há tiempo que si el arsénico cuando se llama veneno me causa espanto y cuando se llama medicina me da ganas de tomarlo, supuesto que estoy enfermo grave, la monarquía, que cuando se llamaba *Isabel por la gracia de Dios*, me inspiraba desprecio, llamándose *Fulano de Tal, por la voluntad de! país*, me ha de inspirar simpatía y aun cariñoso respeto.

Estoy, pues, completamente conforme con mi maestro y amigo, nuestro gran Rivero. Estoy conforme en todo y por todo con los firmantes todos del Manifiesto. Vengan de todos los ámbitos de España diputados que piensen así, y desechemos pueriles temores.

Así como respeto y admiro hoy con todo el entusiasmo de ciudadano satisfecho á los generales cuyos soldados me arrollaron en Junio del año 66, ante la idea de que hoy entran en mi campo en son de paz y acceden á mis deseos de español y de liberal, del mismo modo quiero tener fé en el porvenir y acepto la monarquía, que en cambio de que yo le permita llamarse así, me concede todo cuanto he podido apetecer en mis sueños de futura democracia.

EUSEBIO BLASCO.

Á ISABEL DE BORBON

UN ASPIRANTE Á LA INTENDENCIA.

Soy jóven, tengo grandes patillas,
y muy peludas las pantorrillas,
pecho más ancho pocos tendrán;
Venzo en el canto *tutti tenori*,
soy tan robusto como Marfori
y en calzoncillos bailo el *can-can*.

Que tú no vives sin intendente
dice en España toda la gente,
y el padre Antonio me lo escribió.
Yo soy un mozo de resistencia
y con el peso de la intendencia
no habrá quien cargue mejor que yo.

Por la finura de ese tu cútis,
ó por la gracia del que *hizo mitis*
yendo á la Italia meridional;
Dame la plaza que solicito,
pues desde luego firma Paquito
autorizando la credencial.

De mi destreza doy testimonio;
la *Llave* aquella del padre Antonio
fué la *maestra* de mi niñez.
Hice en dos credos el escrutinio
de las tres llagas de Patrocinio
viniendo juntos desde Aranjuez.

Dancé en un baile con cierta máscara
que de beata compró la cáscara
vendiendo al diablo su manto real.
Y, en fin, yo cuento con más empresas
que el monaguillo de las Salesas,
aunque el decirlo me esté muy mal.

Títulos tengo... Lo ve el más topo;
soy un Marfori por lo galopo,
por lo constante tú lo has de ver.
Si en el palacio de Enrique cuarto
él de intendencia quedó muy harto,
dará el negocio mucho que hacer.

Más no te pongas por eso triste,
que si tú pagas como quien fuiste,
gran intendente tendrás en mí.
Dame esa plaza que solicito;
no digas *nones*, que ya Paquito
con voz de triple dice *que sí*.

LAS REINAS HEMBRAS.

GIL BLAS acaba de recibir varias cartas que entrega á las corrientes de la publicidad.

Se trata de señoras, y de señoras que se creen con derecho á ocupar ese trono cuya vacante era mi más hermosa ilusión.

Hemos vacilado mucho tiempo entre publicar estas cartas ó arrojarlas al fuego. Pero el deseo de no poner obstáculos al gobierno, el afán de servir al bello sexo y un respetuoso amor á la justicia y al Sr. Olózaga, nos hacen dóciles á las súplicas de sus autoras.

Mediten los hombres de buena voluntad y de amor al afianzamiento de nuestra revolucion esta franca correspondencia, y si en ella encuentran una *candidata*, que nos avisen.

Estamos dispuestos á servir á la patria hasta el punto de inclinar nuestra cabeza ante cualquiera de las firmantes, si el sufragio universal las pone, contra la costumbre, encima de nosotros.

Sr. Director de GIL BLAS.

Muy señor mio y de todo mi respeto: He notado con asombro que entre los candidatos al trono español no figura ninguna señora. ¿Por qué? ¿Es acaso ese oficio incompatible con las faldas? No señor, de ninguna manera. Aquí hemos tenido una reina, en Inglaterra hay también reina y todos los españoles confiesan que por allá van bien los negocios. Y si vamos á buscar ejemplos, faldas ha habido desde Semíramis á la reina Pomaré. Por otra parte, como ustedes van á rodear el trono de instituciones democráticas, el rey no tendrá otra cosa que hacer más que nombrar ministros y firmar las leyes que voten las Cortes. Yo me atrevo á hacer esto mejor que los hombres. Elegiré los mejores mozos, y en cuanto á firmar, puedo asegurar á Vd. que aprendí á echar firmas en el brasero de mis padres y en dos horas consumía una sera de carbon. Soy alta, tengo buen palmito y la corona me sentaría bien. Tengo 30 años y en todos ellos he sido honrada, excepto un cuarto de hora. En caso de apuro sé echar un zurzido como la primera. No tengo más falta que un diente, pero si la nacion lo exige, me pondré uno de marfil. Si

usted me ayuda, cuente Vd. con mi agradecimiento.

Vivo en la calle del Candil y me llamo:

Sr. Director.

Apreciable liberal mio y de mi consideracion: Mis antecedentes son muy liberales. A mi padre lo despachurraron los facciosos, mi hermano murió del cólera en Africa y yo pertenezco á la sociedad abolicionista y escribo versos en obsequio de los negros desde que los blancos me han dado más de un chasco. No soy ambiciosa. Me contento con un mediano pasar, y en cuanto á mi marido, sepa Vd. que como hemos tenido casa de huéspedes, tiene mucho trato y es hombre que no se mete en mis operaciones, con lo cual queda dicho que sirve para marido de una reina. Si el gobierno quiere más pormenores, puede preguntar al portero de la calle del Carmen. Su afectísima,

Margarita sin Bergoña.

Sr. Director.

Repare Vd. en mis cualidades:
Tengo 25 años, más bien más que ménos.
Soy baja, pero bien formadita.
Toco en el piano el *can-can* de los Bufos Arderius y el himno de Castro.
Me gusta la caza.
Soy aficionada á los toros y á los toreros.
He tenido muchos amantes, pero yo ni esto.
Voy al café Imperial todas las noches, pero me resignaré á no ir si la patria lo exige.
A estas cualidades añadiré la de ser soltera y estar en disposicion de casarme con el primero que designen las Cortes.

Hágame Vd. el favor de decirme si sirvo para el caso.

Suya afectísima,

Catalina.

Sr. Director.

Acabo de yegar de Zeviya donde he firmado una exposicion en orzequio á las monjicas. Porque yo zoy muy religioza y muy atenta con los frailes, y me guztan las monjas porque oyan sabon jacer los durzes como naide. Y yo quiero que haiga iglesias. Y quiero que haiga melitares. Y quiero que haiga endustria, y me pondré toos los dias un bestio nuevo pa proteger las modistas. Y como me gusta el órden, á too el que grite le daré un duro pa que ze caye. Poique zoy muger de coracon, y en diziendo yo una coza ya está dicha. No, lo que es cormigo no habria disputa porque haria too lo que quiziera er pais y er Papa, y me yevaria bien jasta con er zeño de Nuncio. Y diga osté á eza gente, que á naide le quitaré er empleo y que colocaré á too er mundo, poique á rumboza y á dadivoza y á generoza no me gana á mi la mas pintaa.

Queda asperando su contestasion y la del gobierno Procejonal, su afectísima, etc., etc.

María Juana.

Todas estas cartas presentan rasgos de abnegacion y patriotismo que España deberá tener en cuenta, si atiende á que la última reina ocupó el trono con algun ménos motivo.

Pero la más notable de todas, la que á nuestro juicio merece seriamente el nombre de candidata, caso de decidrnos por una hembra, es la autora de la carta que copiamos á continuacion, y que de propósito guardamos para la última.

Sr. Director:

Muy señor mio: Ha llegado á mi noticia que no hay reina en nuestra patria; segun mis informes, la reina Isabel cobraba 50 millones, y sus hijos 3 millones cada uno.

Pues bien; yo me ofrezco á servir por la tercera parte del sueldo.

Item más: conociendo que cuantos ménos hijos más económico será para el país, yo que soy patriota de sangre, juro sobre la cabeza del patriarca de las Indias gobernármelas de modo que no tendré hijos, siempre que la nacion por su parte se comprometa á suprimir los militares, tenores, barítonos, intendentes, etc., y me deje sola con mi marido.

¿Podré alcanzar buena acogida? Así lo espera su constante lectora y monárquica de abolengo,

Isabel Tercera.

Por copia,

LUIS RIVERA.

El domingo 19 remitiremos por el correo a los suscritores de provincias el ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1869, con arreglo a la nota publicada en Setiembre y Octubre, que da occion a los nuevos suscritores hasta el 31 de Octubre.

El que no le reciba puede reclamar en correos, pues de esta direccion tenemos la seguridad de que salen todos.

Sr. Director de GIL BLAS:

Muy señor mio: Hace Vd. bien en clamar por el inmediato establecimiento de la libertad de cultos; emplee Vd. mejor la palabra libertad religiosa, que abraza más extension que libertad de cultos; la libertad religiosa es la plenitud del derecho de libertad de conciencia, como que permite la discusion razonada y filosófica de los dogmas, lo cual no se consigue con solo la libertad de cultos. Ejemplo de esto nos ofrecen Francia e Inglaterra: la primera tiene libertad religiosa; la segunda no tiene más que libertad de cultos. Los Estados-Unidos tienen libertad religiosa. (1)

La libertad religiosa se ha consignado en la declaracion de derechos individuales hecha en el Manifiesto a los electores, documento importantísimo, el más importante de cuantos se han dado al público, y de compromiso ineludible para el gobierno. Este debe plantear todos los derechos allí proclamados inmediatamente, ó dejar el puesto; de otro modo se rompe el pacto de conciliacion de que es escritura pública dicho Manifiesto; ya no puede haber escusa ni dilacion de ningun género, ó que el Sr. Romero Ortiz abandone el puesto á hombres de más alientos, de más fé política y de más arraigadas convicciones.

En el mismo Manifiesto, á la cabeza de los derechos individuales se pone la seguridad individual. Esto es lógico; el individuo, para gozar y ejercitar los derechos individuales, necesita seguridad; sin esto, es inútil que se le concedan todos los demás derechos. Las garantías de la seguridad individual toca establecerlas á los ministros de Gobernacion y de Gracia y Justicia, y esto deben hacerlo inmediatamente y antes de las elecciones; que estas se hagan gozando por primera vez en España los individuos de verdadera seguridad individual, eficazmente garantida, como se exige en el Manifiesto. De una manera muy sencilla se puede conseguir esto, partiendo de la base de que ningun individuo será reducido á prision ni condenado por los tribunales sin que resulten acerca de él las pruebas de culpabilidad que se exigen en las leyes de Partida. Para los casos de sospecha está la fianza durante el juicio. Deben darse reglas precisas para los casos de detencion gubernativa. Repito lo que decia á Vd. en mi carta anterior: en España no existe la seguridad individual. Nuestros tribunales son inquisitoriales. Grandes restos del Santo Oficio. Armas poderosas de los gobiernos despóticos. Es horrible lo que pasa en los tribunales. Un ejemplo voy á ponerles á Vds.: los Sres. Cobelo y Castañé fueron reducidos á prision y sufrieron una larguísima prision durante los procesos fulminados contra La Discusion y La Democracia, apoyándose los jueces en la famosa conviccion moral. Por la famosa regla 45 de la famosa ley provisional, obra del Sr. Arrazola, se sentenció á Castañé á 9 años de presidio por el artículo titulado Mi Patrona, y otra sentencia de 9 años se le lanzó á Cobelo por la conviccion moral. Dichos señores pueden enterar á Vd. mejor que yo, así como tambien de las proposiciones que les fueron hechas por el juez D. Emilio Bravo, y las cuales rechazaron, y por esto fueron sentenciados, que si no, hubiesen sido absueltos y puestos en libertad. Esto es horrible. Es necesario destruir hasta el último vestigio de las leyes y corruptelas de los gobiernos reaccionarios. Aquí se habla mucho, se malgasta el tiempo, se hace poco, muy poco, y la reaccion se viene encima, y la reaccion esta vez va á ser una tiranía y un despotismo tan feroz, que solo tendrá semejanza con las proscriciones de la antigua Roma, y la reaccion tiene poderosos elementos, y los mejores auxiliares de la reaccion son los ministros débiles, vacilantes sin convicciones, sin fé en los principios que se proclaman. Reclame Vd. enérgicamente el inmediato planteamiento de los derechos individuales proclamados en el Manifiesto, en ese pacto de conciliacion comenzando por la seguridad individual y la libertad religiosa. Ocuparse menos de las personas y más del triunfo de los principios. Esto es lo que conviene.

De Vd. afectísimo servidor q. s. m. b.—F. S.
15 noviembre 1868.

CABOS SUELTOS

Mis compañeros de la prensa liberal están llamando la gente y haciendo el reclamo á algun papel moderado que salió por ahí.

Eso busca el papel: vuestra ira, vuestro desprecio, pero vuestra propaganda.

¡Ah, infelices! Lo mismo hicisteis con El Padre Cobos. ¿Quereis un consejo? Pues bien, en la prensa ni una palabra sobre este asunto. ¿Lo enténdeis? ¡Ni una palabra!

«Si se vota la monarquía, me voy de España.» Esto ha dicho nuestro querido amigo Emilio Castelar.

No estamos conformes con ello. Si se vota la monarquía, el deber de todo patriota es estar en su puesto, y desde la cátedra, desde la prensa, desde la tribuna, puesto que tendrá libertad, debe seguir defendiendo y propagando sus ideas.

¿Cómo se quiere que el pueblo respete el sufragio universal, si oye de lábios autorizados esa especie de protesta contra él?

—¡Me choca mucho!
—¿Qué le choca á Vd., hombre?
—Que me choca mucho, vamos.
—¿El qué?
—No es esto una manifestacion monárquica?
—Así parece.
—Entonces, ¿en qué consiste que nadie se atreva á gritar: viva la monarquía?

La manifestacion monárquica ha tenido un sacerdote para ayudarla á bien morir.

El Sr. Romero Gimenez ha dirigido el cortejo fúnebre de la monarquía, en una hoja que ha dado á luz.

Séale la tierra ligera. Mucho me complace que sea un cura el que la asista en sus últimos retortijones.

Dijo el Sr. Vega Armijo:
—Queremos monarquía hereditaria.
—¡Caracoles! dijo el público; eso lo querrá Vd., que nosotros no.
—Bueno, pues será electiva.
—Corriente, dije yo; lo mismo hemos de enterrar la una que la otra.

Siento mucho no haber oido en la Coruña al cura que el otro dia dijo, en lugar del Dominus vobiscum, que el que pide la libertad de cultos no era católico.

Yo le hubiera dicho:
—¿Y Vd., qué sabe?

Si nos detenemos á contemplar la salida del cura en medio del sacrificio de la misa, tendremos que convenir en que la misma razon tenia para decir lo que dijo, como la que tendria un espectador para tirarle un patatazo.

Ni el cura ni el espectador hubieran obrado bien. Solo que en el caso presente, el cura se escedió, y del público no salió ningun patatazo.

Dos manifestaciones me han dado la semana última los partidos políticos disciplinados.

Ninguna me ha gustado. La primera fué la eleccion del comité republicano en el circo de Price; la segunda la manifestacion monárquico-democrática.

Vamos por partes.

El comité republicano. ¿Qué comité republicano es ese? ¿Qué gente es esa que hoy veo elegida para representar á los republicanos de Madrid? Aparte de unos ocho ó doce sugetos, ¿quiénes son los demás? ¿Quién los conoce?

¿Cómo! ¿Ha habido algun apreciable desconocido que ha tenido más votos que Pi y Margall?

¿Cómo! García Ruiz es el que ha tenido menos votos, es el último de los treinta, teniendo por cima una turba de desconocidos?

García Ruiz, que ya en 1855 votó contra la monarquía; que escribia entonces conmigo un periódico republicano; que desde aquel tiempo acá ha pensado lo mismo; que es popular y muy popular; que ha vuelto de la emigracion; que ha vivido siempre de su trabajo... ¿García Ruiz es el que ha tenido menos votos! ¿Y quiénes están por encima de él? Leed, leed, republicanos, leed los nombres de ese comité, y decidme si eso puede ser la expresion de los republicanos de Madrid.

García Ruiz no ha aceptado el cargo. ¿Cómo habia de aceptarlo?

Item: entre los individuos de ese comité no están ni el director ni los primeros redactores de La Discusion, el primer periódico que ha lanzado el grito de República federal.

¿Y quereis que me guste ese comité?
—¡Pues no faltaba otra cosa!

La manifestacion monárquico-democrática! No me agrada. Primero, tuvo la desagradable idea de citarse para las cocheras de Palacio; segundo, tuvo el pensamiento de hacer al gobierno partícipe de la reunion; y tercero, cree que pueda ser una verdad monarquía y libertad absoluta, que es como creer que un obispo puede ser liberal. En fin, y aparte de todo, ¿cómo me habia de agrandar siendo monárquica?

Sin embargo, el orden y la sensatez con que el público ha hecho uso del derecho de reunion la última semana, me han llenado de orgullo.

¿Qué pueblo tan grande y qué jefes tan pequeños!

Cristino Martos es siempre el gran orador. Olózaga, acaba. Martos, empieza. ¡Es lástima que al empezar se le haya atragantado la espina de la monarquía!

—Señor, yo escribo comedias.
—A mí nada se me dá.
—Hago artículos amenos.
—Hágase su voluntad.
—Gano la vida escribiendo.
—Así hiciera usted un caudal.
—Y quisiera un empleo.
—Pues, ¡viva la libertad!

El Sr. Nocedal, que es hombre de talento, aunque parezca mentira, ha dirigido un manifiesto á sus electores en el convencimiento de que no le han de votar.

Esto me parece muy propio del Sr. Nocedal, que hace algun tiempo defiende cierta doctrina en el convencimiento de que no se ha de practicar.

Pero es el caso que el Sr. Nocedal se declara en ese manifiesto partidario de la República Católica.

—¿Se hace Vd. cargo?
—República católica.
—No la conozco.
—Hombre, sí, república católica es una república de jamones, chorizos y buen vino.

—¿Qué diferencia notable encuentra Vd. entre la monarquía tradicional y la república católica?

—Ninguna, porque en ambas veo un clero poco respetuoso de los reyes y muy devoto del jamon frito.

La Agencia Habichuelas nos trasmite los siguientes despachos telegráficos:

PARIS, á las mil y quinientas.
Al hablar del pretendiente el emperador francés se escapa por la tangente; y dice que el de Borbon, siendo un principe de chispa, será mal rey de piston.

El intrépido Carulla es la risa de Paris, por sus aires de ministro y su facha de alguacil.

LONDRES, á la hora ménos pensada.
El despacho que Stanley ha pasado á lord Cambridge trata del hispano rey, y del texto se colige que prefieren á Muley.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: Ventana.

CHARADA.

A primera con tercera en Tetuan la conoci; dos y prima nunca vi tan graciosa y hechicera. Era de tertia y primera dos y tres. De amor en fé tertia y dos le regalé. A España vine con ella, se hizo cristiana doncella, y en mi todo me casé.

(La solucion en el próximo número.)

LIBRERIA DE DURAN

CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 2.

HISTORIA DE UN QUINTO DE 1813 POR ERCKMANN-CHATRIAN.

1 VOL. EN 8.º 8 RS.

El éxito brillantísimo que alcanzan ahora los buenos libros es uno de los rasgos que más honra y mejor caracterizan á nuestra época. Prueba en efecto aquel hecho que la Musa de la verdadera historia conmueve aun todos los corazones; demuestra tambien que el amor á la patria y á la familia, y la manifestacion de los sentimientos nobles, hallan eco en todas las conciencias, así como hacen prosélitos las grandes ideas de progreso, de justicia y de humanidad; enseña por último, que si á veces puede dormitar el alma de un pueblo, siempre despierta con nuevo vigor al primer grito de los corazones generosos.

Dirigirse á la librería de Durán con los pedidos.—2.

MADRID: 1868.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

(1) La libertad de cultos significa la independencia de la Iglesia y del Estado, además de la libertad de conciencia, por eso la creemos preferible á la libertad religiosa.—L. R.